

# MORELOS



## CANTO ÉPICO

LEIDO POR SU AUTOR CON EXTRAORDINARIO APLAUSO

EL 26 DE MAYO DE 1902 EN SESIÓN PÚBLICA

DEL

ATENEOS MEXICANO LITERARIO Y ARTISTICO.

PQ7297

.P4

M6



Núm. Clas. \_\_\_\_\_  
Núm. Autor \_\_\_\_\_  
Núm. Arg. 059559  
Procedencia \_\_\_\_\_  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha Junio de 1968.  
Clasificac. \_\_\_\_\_  
Catalogo \_\_\_\_\_



FL  
ROMÁN RODRÍGUEZ PEÑA

# MORELOS

*Canto.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

TIPOGRAFIA «EL LAPEZ DEL AGUILA.»—COLISEO VIEJO NUM. 24.

1902 - 3

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

059559

PA 7297

P. 4

M 6



FONDO LITERATURA

22799

# A MORELOS

*Virtus, recludens inmeritis mori  
calum, negata tentat iter via.*

La virtud, abriendo el cielo á los  
que no merecen morir, facilita á otros  
el camino por sendas para ellos ne-  
gadas ó desconocidas.

(Horacio, Oda 2, lib. 3.)

I

Canto la magna empresa  
del héroe que jamás detuvo el paso  
tras épicos combates; viva, ilesa  
su abnegada virtud ante el acaso  
de la variable suerte,

y que en luchas sin fin y sangre y muerte  
su carrera con triunfos coronara  
sin que humano peligro le arredrara.

Al invicto guerrero  
que, intundado de fe, vendiendo cara,  
su existencia, fué el príncipe primero,  
con ánimo constante  
y un arte de la guerra no aprendido,  
en guiar sus campeones, él delante  
la importancia de sí dando al olvido.

Varón imperturbable que presenta  
 los tamaños de un dios, en pugna cruenta  
 contra el poder hispano,  
 recibiendo de frente las heridas  
 con pecho diamantino  
 y un arrojo increíble, soberano;  
 homérico, esplendente peregrino  
 que, en horas por la Patria enaltecidas,  
 expusiera, al ser suyas, cien mil vidas  
 por cumplir su patriótico destino.

Canto al sol deslumbrante, que la Historia  
 con indelebles páginas encierra;  
 flamígero en la guerra  
 que legó, con videncia no ilusoria,  
 los hierros que le ataran en la tierra  
 para ser perpetuado por la gloria;  
 redentor de preclara ejecutoria,  
 vitoreado y seguido por errantes  
 valientes guerrilleros,  
 Tersilocos y Glaucos y Medontes  
 de otra eterna Iliada verdaderos,  
 para ampliar con Enéas horizontes  
 nublados de funestas tempestades  
 que hacían, de hombres cívicos, ilotas  
 proscriptos de las santas libertades  
 por que luchan y mueren los patriotas.

## II

En Charo, cuando el Cura de Dolores,  
 impelido á la lid por sacro Noto,  
 rodeado de eximios gladiadores  
 victorioso llegó; clérigo ignoto,

de aire severo y magestad que ostenta,  
 cual cedro que se yergue en la espesura  
 sin sentir el fragor de la tormenta,  
 con marcial actitud y firme planta,  
 rayo de los combates, que fulgura  
 en sus ojos con ígneos resplandores,  
 á Hidalgo se adelanta;  
 y, de su pensamiento el dique roto,  
 dice con emoción: « En mi alma noto  
 « el ardor que me habéis comunicado . . . .  
 « quiero el bien de mi Patria y, de soldado  
 « mi sangre con honor daré por ella,  
 « en pos de vuestra audaz bendita huella:  
 « que los ámbitos han repercutido  
 « el de vida ó de muerte reto augusto,  
 « consagrado en Dolores, y no olvido  
 « que es un reto valiente, humano y justo.

« Gritemos: ¡Patria y Libertad! ó ¡Guerra!  
 « y vibrando un congénito robusto  
 « valor dentro del alma, que la tierra  
 « consagre por vital, marchemos fieles  
 « á luchar con empuje ardiente y bravo,  
 « prefiriendo del mártir los laureles  
 « á las duras cadenas del esclavo.»

Tal fué su claro acento,  
 que espacióse por bóvedas lejanas  
 con profuso y vivaz tremecimiento,  
 cual eco asordador de las campanas  
 que desgarran el viento.

Los jefes principales  
 á Morelos cercaron presurosos,

comulgando con él los idéales  
de tan fuertes conceptos animosos;  
y, ya en lava el espíritu fundido  
y amasado el carácter como en roca,  
tremante, conmovido,  
el Padre de la Patria á Dios invoca  
y, en sideral torrente,

á Morelos contesta épicamente:

« Saben los altos cielos  
« que revela tu pecho el noble brío  
« y el vigor de tu brazo prepotente:  
« te instituyo, Morelos,  
« Lugar-teniente mio  
« y el nombre de la Patria en tí confío.  
« Acude, vuela presto  
« á las costas del Sur, levanta gente,  
« despedaza cadenas y, en tu puesto  
« con el patrio estandarte siempre enhiesto,  
« tregua no des; de furia el alma llena,  
« lucha, mata, cercena,  
« sé ejemplar, invencible, intransigente:  
« si hazañas en combates mil realizas,  
« anonada á contrarios, hazlos trizas  
« tras de nuestra patriótica esperanza  
« de ser independientes en la tierra,  
« y ante el grito opresor: ¡Guerra y venganza!  
« responde tú á la vez: ¡Venganza y guerra!»

Y ambos se estrechan en amigo lazo  
cordial, santo, profundo,  
para no verse más. ¡Supremo abrazo  
que los liga en la gloria y en el mundo!  
Resonó por la atmósfera tronante

aclamación, é Hidalgo, con ternura,  
da el adiós al Morelos centelleante,  
que deja resbalar por el semblante  
su lágrima primera de ventura.

Cuadro que maravilla:  
las frases de titán que Hidalgo dice;  
de Morelos la faz, que austera brilla,  
ante el Mártir hincada la rodilla;  
Dios que desde la gloria los bendice  
y el frenético aplauso de un gentío,  
reflector del gozoso desvarío  
de todos los campeones,  
que miraban en él la fuerza y brío  
del león que venciera á otros leones.....

## III

A Carácuaro parte,  
de cien batallas bíblico profeta,  
llevando nada más una escopeta,  
dos trabucos y un bélico estandarte  
en granítico pecho;  
ordena fabricar algunas lanzas,  
por único pertrecho,  
y arma así á los valientes, que convida  
á arrostrar de la lid las asechanzas  
con una decisión no concebida.

Por todos sitios marcha reviviendo  
del pueblo aspiraciones; parcialmente  
agregándose va gente y más gente,  
que gusta del combate el fuerte estruendo,  
y con ella prosigue la campaña,

y con ella enemigos desatía,  
y con ella, y hazaña tras hazaña,  
afronta la estrategia y bizarria  
del león impertérito de España.

.....

Si; plaza á la bandera  
que Morelos tremola,  
luminar que conduce, por dó quiera,  
el valor y la fe que él acrisola,  
y convierte en quimera  
el poder de la heráldica española,  
destrozando sus regias armaduras  
al clamar: «¡Gloria á Dios en las alturas!»

## IV

¡Paso al héroe . . ! La costa del Pacífico  
fué carrera triunfal; lauros engarza,  
del modo más prolífico,  
en Izúcar, en Chiautla, en la Galarza,  
en Taxco, en Tenancingo. . . . y, al conjuro  
de su nombre admirable,  
presentando su cuerpo como muro,  
palmo á palmo, con brío incomparable,  
por campiñas, laderas y montañas  
librando cien torneos y campañas,  
como alud que Calleja no contiene,  
la fama de su nombre y de la tropa,  
que su mágico esfuerzo alza y sostiene,  
con broncíneo esplendor llega hasta Europa.

## V

¡Pluguiera, excelsa Clio,  
que, dando alientos mil á la guerrera  
trompa, reprodujese el labio mío,  
con una inspiración que asombro fuera,  
lo que tú entonas clara y dignamente  
con lira de marfil y cuerdas de oro  
ante el celeste coro  
que preside Apolón omnipotente!  
Historia pobre haré. Si el vivo fuego  
de mi entusiasmo imágenes produce,  
si algún ático sueño me conduce  
por el ara estelar del culto griego;  
es que mi mente al labio precipita  
toda la exaltación heliconita  
que en vibrantes estrofas encadene  
la epopeya de Cuautla, que amerita  
consagrarse en las aguas de Hipocrene.

.....

Cuautla, por muros débil, no por arte,  
miraba el aparato hórrido, inmenso  
de potente enemigo ante el baluarte  
del invicto titán, nunca suspenso  
por el fallo dudoso del dios Marte,  
ni indeciso jamás, al ver los rudos  
golpes que lentamente  
recibía la fuerza independiente.  
Escúchase el chocar de armas y escudos  
con fragor por los cielos resonante,  
fragor de apocalíptica tormenta,  
y Morelos avanza, á darse cuenta,

por aquel triste campo palpitante  
de muertos, mal-heridos y despojos,  
cuya alfombra terrible le presenta  
mil matices de honor en sangre rojos.

Vuelve á sus parapetos  
donde ve combatientes casi escuetos  
por el hambre y la sed, que, de rodillas  
tanta pena y rigor disimulando,  
mostraban de entereza maravillas,  
prodigios de tal índole, que muchos,  
todos le contestaban á su mando:  
«¿Dónde cartuchos hay?»..... «¡Vengan cartuchos.....!»  
para hacer nueva lucha, que se traba  
más tenaz y más épica y más brava.

Morelos, siempre ubicuo, entusiasmando  
á los suyos con fe semi-divina;  
ante aquella hecatombe dominando  
su voz todo el recinto, les conmina  
con arenga inmortal, impulsos dando,  
no creídos, así: "Pues se destina  
"Cuautila á ser del dios Marte sacro templo,  
"como buenos seguid; que se avecina,  
"tras de tanta bravura sin ejemplo,  
"la victoria, si el sitio hacemos fuerte,  
"ó la gloria y la muerte,  
"defendiendo esta plaza y su bandera  
"con vuestros heroísmos, cuya suerte  
"hemos de prolongar, aunque viniera  
"á los muros de Cuautila España entera."

.....  
Y ¡ah, cuán bellas y horribles alegrías!  
La alegría de bombas y granadas

siniestras, pavorosas  
que, estallando, miraban caer frías....  
Las risas de sus almas generosas  
al rojo de los fuegos ya templadas....  
De la peste y el hambre el regocijo  
como en Leuctres los fieros espartanos....  
Del sitio el entusiasmo letal, hijo  
de aquellos adalides sobre-humanos,  
que, nutridos de estoico sufrimiento  
y en júbilos sus penas dando al viento,  
peléaban con mítica demencia  
para alzar á la santa Independencia  
el más eternizable monumento.

.....  
Prometiéndoles gracia, como saldo  
de aparente derrota ya cercana,  
Calleja á un oficial manda de heraldo  
que rendirse á Morelos aconseja  
y á él indulta y á Bravo y á Galeana ...  
Mas Morelos que, indómito, no ceja,  
con una dignidad jupiteriana  
que á nada se asemeja,  
escribe del papel en el respaldo:  
«Igual gracia concedo yo á Calleja.»

.....  
Lento se oculta el sol en el ocaso  
Pero brilla también su pensamiento,  
que no detiene el paso  
en lo obscuro del ancho firmamento;  
y si escóndese el sol tras de la cumbre,  
su genio refulgente  
ilumina otro oriente  
con los rayos eternos de su lumbre.



Sesenta y tres luctuosos, largos días  
duró tan rudo cerco. El gran caudillo  
con ciclópeos alientos y energías  
para dar á sus armas mayor brillo,  
ordena la salida por en medio  
de tantos enemigos batallones  
que arrolla como Ajax, rompe el asedio  
al frente de sus ínclitos varones,  
y adunando á su faz reverberante  
el acero de diestra fulminante  
que hiciera al enemigo grande estrago,  
con ímpetus que el genio nunca doma,  
realiza para España el hecho aciago  
no visto ni en Cartago  
ni en los mundos de Grecia ni de Roma.

Un ¡Hossana! rotundo de alegría  
resuena al despuntar del mismo día;  
la algazara en los ámbitos retumba  
y cunde con tal vuelo,  
que á los Manes despierta de su tumba,  
y asombra al orbe y regocija al cielo.

## VI

Vencedor en Huajuapán, más laureles  
en Orizaba cobra; y áurea placa,  
que esculpieran Lisipo ó Praxiteles,  
se impone cuando dice: «*Hoy á Oaxaca,  
todos á acuartelarse,*» orden del día  
dictada á un edecán, en perentoria  
fecha que predecía  
el himno atronador de la victoria.

## VII

Penetra en Acapulco: sus murallas  
para otro inexpugnable fortaleza,  
rinde el dominador de las batallas,  
inmune combatiente,  
y, después que el castillo formalmente  
toma, ante la tristeza  
de los jefes que allí capitularon,  
de su boca magnánima brotaron  
—en un trascendental brándis que entraña  
noble severidad consoladora—  
estas soberbias frases: «*Por España,  
hermana nuestra; nó dominadora.*»  
¡Cuántos rasgos como éste su campaña,  
para orgullo de México, atesora!

## VIII

Triunfó en otros encuentros, nunca altivo  
aunque sí tan temible y arrogante,  
que, con mano de hierro, el timbre vivo  
de su genio imprimió; Bayardo andante  
de claro raciocinio, de vidente  
vigoroso poder en las batallas,  
con el cual derribó constantemente  
insuperables vallas.

Nó: en el orbe no hay méritos ni gloria  
que eclipsen de Morelos la memoria:  
por que ser vencedor sobre algún punto  
de las líneas contrarias, dó se extrema  
todo el empuje bélico en conjunto,

es el aterrador grave problema  
que los más bellos lauros asegura;  
es el virtual esquema  
que en el genio, simbólico, fulgura  
con presión eternal, que centellea  
y agiganta la mente más obscura  
de quién triunfe y del mundo asombro sea.

## IX

¡Así del gran Morelos fué la vida!  
Sublime, prodigiosa:  
ya leyes decretando con nutrida  
fe por la libertad, que estaba hundida;  
ya al perseguir la empresa victoriosa,  
púnico y aguerrido . . . extraordinario;  
ya al esperar tranquilo y, con prudencia,  
frustrar pronto los planes del contrario,  
al que en nubes de pólvora envolvía  
con épica osadía;  
ora al negar de dudas la inminencia  
con digna mitológica arrogancia;  
ora morigerándose en los faustos  
sucesos inmortales;  
ora, con paternal perseverancia,  
consolando a los suyos, cuando, exhaustos,  
batíanse con fe, bravos y leales.

Alma de excelsitudes  
divinas antes bien que terrenales,  
adalid sin mancilla, hombre perfecto,  
no hizo más que mudarse de virtudes,  
si Fortuna mudábase de aspecto.

Valor firme y constante,  
varonil decisión y una experiencia,  
cual de eximio estratégico arrollante,  
que mantuvo su gloria acrisolada  
sin jamás conocer lo que era ciencia  
de Belona, ni táctica, ni nada.

## X

Si sólo su existencia hubiere sido  
para luchar, viril, tras los agravios;  
si no hubiera elevádose y erguido  
sobre humanas virtudes y pasiones,  
nada más brotaría de mis labios  
el simil de los bravos Escipiones  
ó el justo parangón de antiguos Fabios.

Mas creyó en la inocencia de su vida,  
de su fe en la pureza  
y en su patria, que estuvo escarnecida,  
para ser el Kossuth de más nobleza,  
el Egmont de más fuego el alma henchida  
y el Moisés nacional de más grandeza.

## XI

Atraviesa el Mexcala. Sagazmente  
burla á los enemigos observando  
todos sus movimientos y, cruzando  
por praderas y montes y colinas  
entre mil aventuras peregrinas,  
arriba á Tesselaca. De su gente  
las victorias refresca en lid gigante

contra tropa que, en número creciente,  
y á su vista acampada,  
parecía cortar la retirada.

Vano empeño . . . la obtiene. Por delante  
manda al fin á los hombres de gobierno,  
que llevaban como único tesoro  
el código que, sabio, audaz y eterno,  
con caracteres de oro  
brotó en Apatzingán; y el héroe augusto,  
prodigando el denuedo más robusto,  
se enclava para hacer la resistencia  
y ser de aquel Gobierno Providencia. . . . .

## XII

Absorto el enemigo,  
de su valor titánico testigo,  
con mirar no orientado  
veía remontarse por los montes  
al águila real de vuelo osado,  
señora de los patrios horizontes . . . .

En las inmensidades  
de la mar, irritadas por los vientos,  
son las olas ó cimas ó ciudades  
que arrojan al espacio sus cimientos . . . .  
¡Tal en redor se agitan sus contrarios,  
y el odio pertinaz ruge y estalla  
entre sordos acentos funerarios  
como tétrica ley de la batalla . . . !

Malanco retrocede, admira, calla;  
y, cual brota el fulgor después del trueno,  
despojado de encono

aparece aquel sér, grave, sereno,  
albo Jesús sobre el excelso trono . . . .

¡Muera! dijo una voz. ¡Muera! gritaron  
cien voces cuyos ecos se cruzaron  
y en el aire mil ¡Mueras! parecieron,  
y ¡Muera! repetían los que vieron  
que cautivo á Morelos se llevaron . . . .

Del grito las mortuorias vibraciones  
hacen latir con fe los corazones,  
de una edad que pasó rasgan los velos  
y protestan con bronces á los cielos,  
en salvas estallando los cañones.

## XIII

¡Con... *Quómodo cecidit*, ? la Escritura  
recuerda del valiente Macabeo,  
divinizada bíblica figura,  
su glorioso final? Si yo en Tirteo,  
rey de guerreros cantos me tornara;  
si, por númen olímpico inflamado,  
de mi lira á las cuerdas arrancara  
himno que grato fuera

al Cristo que termina su carrera  
en medio de sus triunfos sepultado,  
pedestal ateniense, consagrado  
por los siglos, alzara al gran Morelos  
que preside, inmortal, los patrios cielos. . . . .

No creáis que presente  
aquí una escena trágica;  
no que ofrezca tampoco el imponente  
lienzo que vida dé á la enorme, mágica  
silueta de aquel mártir que, tendido

sobre propios trofeos,  
sol de la libertad había sido;  
no esperéis que acaricie los deseos  
de el cuerpo descubrir ensangrentado  
de un patrio redentor, aún humeante  
la bala que le ha herido,  
cuando estuvo su diestra sin espada;  
no que exponga la imagen sollozante  
de nación por el luto desolada.....

Brama el Olimpo. Júpiter se irrita  
y mil haces flamígeros vomita;  
Plutón rompe del mundo los cimientos;  
Eólo se estremece, clama, grita  
con tempestuosos, vívidos alientos,  
y Neptuno las aguas precipita  
con furor..... Que agua, fuego, tierra, vientos  
á la Nación inundan con espanto  
en dolor y en tristeza, en sangre y llanto.

¡Qué pasmoso espectáculo no visto  
en la Historia jamás! ¡Murió Morelos  
reflejando la muerte de otro Cristo!

Tembló en Ecatepec; plugo á los cielos,  
para mudo embeleso de las almas  
entretejer al Mártir nuevas palmas,  
su sangre arrebatando hasta el profundo  
rugiente azul del lago, enfurecido  
por haber en sus márgenes el mundo  
noble sangre vertido.....  
de Morelos cuidando así, iracundo,  
que no fuera la púrpura sagrada  
nunca por huella viva profanada.

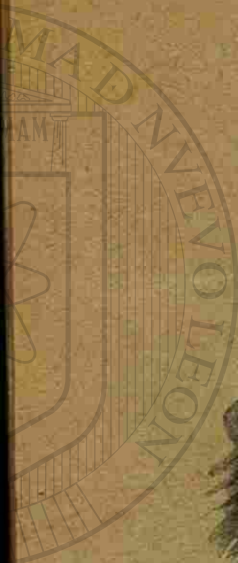
## XIV

Todo, todo á su ausencia se confunde:  
la suerte oscila; cesa la victoria;  
la libertad se aleja, no se hunde  
para dar mayor prez á su memoria;  
el valor de las tropas desfallece;  
queda inmóvil el campo; el que está herido  
piensa sólo en tal pérdida, y no ofrece  
queja por el dolor que le ha abatido;  
los padres moribundos,  
antes de que el postrer aye sucumba,  
exclaman á sus hijos, que errabundos  
andaban: « *Id, llorad sobre la tumba  
del que asombro causara en ambos mundos;* »  
la Patria entenebrece, con crespones  
de vivo sentimiento,  
el terrible pesar de que blasona;  
y la fama, justísima, pregona  
por la tierra y el mar y el firmamento,  
aunque en pueblos, ciudades y naciones  
mayor pena despierte,  
las sendas y gloriosas narraciones  
de su vida, sus hechos y su muerte.

## XV

Esconder bajo el cráneo ese divino  
soplo de inspiración que, en su aleteo,  
romper quiere cadenas del destino  
cual otro Prometeo;  
ser el noble Germanos de la Grecia





DAD AUTÓNOMA DE NUEV  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE